



LA FUNAMBULISTA

Pilar Orgillés

LA FUNAMBULISTA



Primera edición: mayo de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Pilar Orgillés

© Ilustraciones y portada: Ramón Berga

ISBN: 978-84-19748-84-3

ISBN digital: 978-84-19748-85-0

Depósito legal: M-17248-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

PRÓLOGO

Siempre pensé que la funambulista es una persona especial y difícil de definir.

Son curiosas las formas de relación entre las personas. Con algunas hablas poco, pero continuamente. Con otras lo haces con mayor profundidad y esporádicamente. Con Pilar, más frecuentes o menos, más cortas o más extensas, las conversaciones han sido profundas.

Hemos hablado de muchas cosas. Siempre me ha hecho conocerme mejor. Lejos de comentarios automáticos o formales, de frases evasivas o de resistencia, siempre en búsqueda del equilibrio. Como una funambulista.

Pero no es fácil conocer a Pilar. Tengo la suerte de conocer muchas de las realidades que expresan estos poemas. Pero me ha emocionado la intensidad, el orden cronológico, la constancia de los sucesos y me ha hecho sentir como nunca la emoción de sus sentimientos. Como una buena funambulista.

Pilar acompaña a personas que han perdido el equilibrio y han caído en un pozo. Y ella les ayuda a salir del agujero, a salir de la esclavitud más profunda. Les ofrece proximidad, comprensión e implicación máxima, sin perder su profesionalidad y su equilibrio. Para ser su funambulista.

Ahora Pilar nos ha confiado con su poesía. Gracias por ello y por dejármelo decir.

RAFAEL MANZANERA
Médico

SOBRE LA FUNAMBULISTA

Me eduqué en un colegio nacional de la época franquista como tantos otros niños humildes. Mi primera poesía fue premiada en uno de los Juegos Florales que el colegio organizaba cada año. Me recuerdo subida encima de una mesa recitándola a toda la clase a petición de mi profesora. Yo tendría unos 7 u 8 años. Mi poesía hablaba del pecado, de la maldad, de Dios y de Lucifer.

Podéis imaginar en que contexto crecí, ¿verdad?

Pasaron los años, dejé de ser niña miedosa, para ser adolescente tímida y acomplejada y posteriormente joven rebelde y reivindicativa. Me hice mujer, bueno, tardé un poco todavía, se acabó el franquismo, y para muchas de nuestra generación se acabó el amor libre, la lucha de clases y las manifestaciones. Conseguimos la mayoría de edad a los 18, acelerar la ley del divorcio y empujar para legalizar el aborto. Una gran parte de mi generación formamos parejas y tuvimos hijos sin dejar de luchar por nuestras libertades, intentando a la vez ser madres perfectas tal como nos habían inculcado. Algunas pagamos un alto precio por ello. En todo ese periplo bicéfalo fuimos varias veces heridas. Sobrevinieron los desamores, algunos con mucha dureza, y cómo no, surgieron nuevos amores. Sufrimos grandes pérdidas, muchas decepciones, ansiedades, miedos y también con el paso de los años aparecieron las primeras soledades. Nada que no forme parte del vivir. Nada que la mayoría de las veces no haga a las personas más bellas y más interesantes. Yo intentaba curar mis heridas con la poesía, ya que como decía Platón es *La golosina del alma*: de ella me serví para cicatrizarlas.

ORÍGENES



EL LÁPIZ DIMINUTO

Recuerdas, mamá, cuando de pequeña te decía
que mi lápiz ya solo medía 2 centímetros,
que era el lápiz más pequeño de toda la clase,
tú me pedías esperar aún un poco más
hasta cobrar el trabajo que tenías entre manos.

No sabía cómo decirte que yo sentía medir lo mismo.

A veces ser pobre da vergüenza. ¡ENCIMA!

MAMÁ

Anhelé que me peinaras.

Anhelé el brillo del pelo lacio
de la niña de dientes blancos
siempre bien peinada
que sentada en el pupitre de delante
a todos sonreía,
parecía tan feliz.

Imaginaba como cada mañana
su mamá le cepillaba el pelo
para que ella pudiera venir
así de guapa al colegio.

Anhelé su pasador blanco
y su impoluta belleza.

Anhelé cómo sería ser ella.

SENSIBILIDAD OLFATIVA

Al abrir la habitación donde él dormía la mona
los efluvios del alcohol mezclados con los flujos orgánicos
conferían a su sudor y a su aliento de un punto de acidez
que penetraba en lo más profundo de mi pituitaria.

Aún ahora,
ese olor etílico, inconfundible,
vuelve siempre a mi recuerdo.

BARRIO

Mi barrio era precioso,
recuerdo mi calle,
una de las más anchas de Barcelona,
llena de árboles.

Recuerdo jugar en ella hasta que nos llamaban para comer,
y me veo a finales de agosto en fiesta mayor
coqueteando con mi vecino Pascualet con solo 5 o 6 años.

Mi calle fue testigo del estreno de los vestiditos que cosía mi mamá
a partir de retales o cortinas viejas,
con mucha suerte, si se podía, por Semana Santa
zapatitos de charol y calcetines blancos calados.

Y recuerdo también las primeras Coca-Colas
compartidas entre hermanos
porque no había más presupuesto.

Tengo en la memoria mi preciosa calle, amplia y luminosa,
y recuerdo cómo de oscura se me hacía la vuelta
a mi pequeña casa.

Allí se apagaba el interruptor.

PAPÁ

Mi padre era muchas cosas
y sabía hacer muchas cosas
pero lo que más recuerdo
que era mi padre
es que era deshollinador y alcohólico.